

# La Puerta

Vicente Stagnaro



## Capítulo 1

“Falleció mi madre anoche, a las 00:49. La velaremos en la casa hoy, a las 4:00 de la tarde”. Fue lo primero que ví cuando revisé mi celular al detener el despertador. ¿Hay algo más decepcionante que recibir información de un primo, con el cual no nos comunicamos hace ya 2 años, y que sea solo para contarme de la muerte de una tía con la que nunca tuve una conexión más que de sangre?. Yo sinceramente creo que no.

Aquella señora nunca me pareció alguien digna de respetar. Si mal no recuerdo, cuando tuvo 21 años, sufrió de una decepción amorosa, y la única solución que encontró viable fue el suicidio, ¡Que patético! Lamentablemente no le resultó, y desde ese momento inició su etapa de esquizofrenia.

Cuando llegué a su casa, la cual tenía la numeración 03, lo primero que logré observar fueron unas rejas. La única palabra capaz de describirlas es debilidad. Estaban tan mal mantenidas que con un solo golpe estas cederían; no está de más decir que la pintura se les caía a pedazos. Sin embargo, la puerta fue algo que me cautivó. De ébano, con finas terminaciones, se notaba que fue trabajada con mucha dedicación. Desearía saber quién fue aquel Miguel Ángel que construyó tal obra maestra. Contaba con una aldaba con forma de conejo, parecía haber sido brillantada recientemente, porque los rayos de sol eran reflejados con una belleza única. No obstante, me parecía bastante rara la combinación de las rejas con la puerta, no tenían ningún vínculo más que ser parte de la vivienda.

Luego de hacer mi análisis me acerque a la puerta para llamar a mi primo. Al tocar el asidero de la aldaba me pareció extraño que estuviese frío por la razón de que eran las 3:46 de la tarde y el sol en verano no respeta ni las sombras. No le dí mayor importancia. Tras hacer sonar la puerta, en menos de un minuto apareció mi primo. Se veía triste, no era menos, su madre acababa de morir, pero a la vez se le veía aliviado, por fin terminó el sufrimiento de su madre, aquel sufrimiento que fue por culpa de su cobardía misma. “Pasa, y ven a verla, o si quieres espera aquí sentado hasta que lleguen mis hermanos para que le digan el último adiós todos juntos”. Me decidí por la segunda opción.

Para poder usar la silla tuve que molestar a un gato que estaba durmiendo allí. Negro, con el pecho y patas blancas y un llamativo punto del mismo color en el extremo de la cola. Se notó que se molestó, por el movimiento que hizo con su cola, pero no me importó y dejé que se marchara. Esa silla me daba la vista hacia la pared donde había un cuadro de Miró, pero por su pésimo diseño y falta de profesionalismo decidí girar mi cabeza unos centímetros hacia la derecha, y para mi sorpresa me encontré con una puerta no muy amistosa, era bastante desagradable.

Pero lo que me llamó bastante la atención, más allá de su ominoso aspecto, fue que era la misma puerta que daba al exterior. Sí, era aquella puerta que tanto halagué por su belleza, empero ahora la critico y la aborrezco, me da cierto sentimiento de desconfianza y nerviosismo.

A pesar de que me daba mal augurio aquella puerta por su doble apariencia, me intrigó, y finalmente, me absorbió. Me hallé solo en una pieza. Lo único que lograba ver era la puerta y la silla en la que estaba sentado, todo lo demás estaba en blanco. Desapareció aquel cuadro; el pasillo que conectaba toda la casa ya no se veía; ni el gato se apareció en todo este tiempo; los sonidos también desaparecieron. Era solo yo y la puerta.

Al principio no entendí nada, solo dirigí mi atención hacia la puerta. Me parecía absurdo. ¿Qué tendrá esta puerta?, ¿Qué será lo que me quiere contar?. Esas preguntas me surgieron. Sin embargo logré formular una respuesta que a mi parecer fue bastante astuta, -no existe una razón, es solo una puerta-, pero luego la deseché, porque me di cuenta que no contestaban a lo que mi interior decía y quería.

Tras ver detenidamente la puerta por este lado que contraponía completamente al exterior, logre ver unos detalles bastante interesantes. De partida, esta puerta tenía marcas de rasguños a unos 30 centímetros del suelo, no me sorprendió mucho, pues el gato que habitaba junto a mi tía podía ser culpado de este acto. Del mismo modo que en la zona inferior, existían otros rasguños, pero estos no estaban a 30 centímetros del suelo, sino que estaban a unos 170 centímetros. Esto era imposible para un gato de no más de 25 centímetros. Solo queda una opción, mi tía.

¿Qué habrá motivado a mi tía a cometer tales acciones?, ¿Tan fuerte fueron sus ataques de esquizofrenia, provocando así, la necesidad de querer huir?. "Eso es lo mismo que me pregunto yo", escuché eso, de eso estoy seguro, pero no se quien lo dijo. Apenas sentí esas palabras penetrar en mis oídos me volteé y me encontré con el mismo panorama del comienzo, el absoluto blanco.

Frente al nervio, decidí pararme y me acerqué a la puerta. Ya no había solo rasguños, ahora también pude ver, no uno, sino varios rostros, eran de sufrimiento, algunos de inquietud, pero no logré ver ninguno que me diera una sensación de tranquilidad. Son parecidos a mi, pero a la vez no, tienen ciertos dejos de mi persona, pero cuando los veo no me reconozco entre esos rostros. Fue un momento bastante incómodo. Así que para poder curar ese amargo momento, fui a buscar la silla, y la lleve hacia el otro lado de la puerta, para poder verla desde su lado bello, aquel lado que me llenaba de paz. Lo observe como si no hubiera un mañana, estuve en un goce constante. No obstante, la hermosa aldaba que tanto admiré, ya no era tan reluciente, se veía opaca, con rastros de óxido sobre ella.

Las terminaciones finas, parecían haber sido hechas por un cualquiera. Y la manecilla de la puerta parecía haber estado forzada. Puede que alguien haya querido entrar antes de dejar esas marcas en la puerta. "Si, en verdad fui yo quien trató entrar", escuché nuevamente. Y al oír, nuevamente me volteé, pero ahora si vi algo, era una figura como persona, solo que no logré ver ningún detalle más que la silueta. ¡¿Quién eres?!, fue lo que me salió de mi boca frente a esta situación. "Soy tú, soy parte de ti". No logré comprender que significaban esas palabras.

De a poco empecé a notar que el blanco absoluto comenzó a desaparecer, y nuevamente la casa tenía color. Me hallaba afuera. Me fijé nuevamente en la puerta. Pero no era la misma. Me asusté.

Toqué la puerta para que me abriera mi primo, nada me hacia mucho sentido, estaba desorientado. Pasó un minuto y nada. Volví a tocar. "¿Quién es?", ¡Soy yo, tu primo, por favor abre la puerta, no logro entender qué está pasando!. Luego de que dijera esas palabras hubo un silencio.

Al abrirse la puerta apareció alguien que no conocía, definitivamente no era mi primo. "Nuevamente eres tú... Ya es la quinta vez que haces esto en la semana..."